

245



# LOS AMORES DE UNA VIEJA.

*Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. JESUS CORTÉS, representado con grande aplauso en el teatro del Recreo, el año de 1869.*

## PERSONAJES.

- 
- DOÑA CARLOTA.
- JUANA.
- TERESA.
- DON ESDRÚJULO.
- SERAPIO.

La acción en Madrid año de 1869.

## ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con lujo. — Una puerta al fondo y dos laterales.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA CARLOTA, JUANA.

JUA. Pero es posible, señora, que esté usted siempre afligida?  
 CAR. Juana, soy muy desgraciada!  
 JUA. A pesar de ser tan rica?  
 CAR. Riquezas!.. De qué me sirven?... Las detesto!  
 JUA. Ave-María!  
 CAR. Presumes, tú, por ventura, que el fuego que aquí respira, se puede apagar con oro? Esa materia mezquina no puede cicatrizar lo profundo de mi herida. Lo intenso de este dolor, que mi espíritu aniquila, solo puede mitigarse con las amantes caricias de un jóven, á quien adoro con el alma... con la vida!  
 JUA. Conque está usted enamorada?  
 CAR. Sí, Juana, por mi desdicha!  
 JUA. (Qué lástima de criatura!)  
 CAR. Acaso te maravilla?  
 JUA. No señora. Usted es muy dueña de enamorarse.  
 CAR. Juanita, el ángel de mis amores

es un literato.  
 JUA. (Atiza.)  
 CAR. Un jóven sentimental, que hace brotar de su lira el canto del ruiseñor que en dulce floresta habita; el ceñrillo suave de la aurora matutina; los dorados resplandores del sol que en el cielo brilla; la palidez de la luna; las tempestades sombrías; las estrellas, los luceros, el verdor de las campiñas; el apacible murmullo de las aguas cristalinas; el aróma de las flores...  
 JUA. (Jesús cuánta algarabía!)  
 CAR. Su imaginacion volcánica, todo... todo lo poetiza!  
 JUA. Y ese jóven tan galante y que tanto amor respira, dónde se encuentra?  
 CAR. En Granada.  
 Aquella tierra florida vió nacer entre sus flores á la flor del alma mia... quisiera darle al olvido.  
 JUA. Pues esas cosas se olvidan.  
 CAR. Olvidarle!... No es posible; sin su amor sucumbiría.  
 JUA. Conque tanto usted le quiere?  
 CAR. Le adoro mas que á mi vida.  
 Ay, Juana, si tú le vieras, te quedabas vizca.  
 JUA. Vizca?  
 Entonces no quiero verle.  
 CAR. Es la figura mas linda de todos cuantos pasean aquello tierra morisca.  
 JUA. Pero usted le conoció en Granada?  
 CAR. Sí, hija mia; cuando estuve hace dos meses



á visitar mis olivas.  
 JUA. Pero usted tiene en Granada?...  
 CAR. Treinta mil duros en fincas.  
 JUA. Será en sus cartas muy fino?  
 CAR. Dijo que me escribiría...  
 y no ha escrito!  
 JUA. Habrá muerto.  
 CAR. Calla, Juana no lo digas,  
 JUA. Y cómo fué conocerle?  
 CAR. De una manera sencilla...  
 Le conocí en un teatro  
 casero.  
 JUA. (Comiquerías.)  
 CAR. Hizo el papel de Don Diego  
 en el drama *Flor de un día*.  
 Interpretó de lo lindo  
 la escena de despedida.  
 Yo también he declamado  
 en la ciudad de Sevilla...  
 Siempre he sido aficionada  
 á los hijos de Talía.  
 JUA. Eran guapos?  
 CAR. Quién?  
 JUA. Los hijos  
 de esa señora.  
 CAR. Borrica:  
 Talía es un personaje  
 mitológico.  
 JUA. (Pamplinas.)  
 CAR. Pero tú, mujer prosáica,  
 no me entiendes.  
 JUA. Ni maldita  
 la falta que me hace.  
 CAR. Imbécil!  
 JUA. Muchas gracias.  
 CAR. Qué sería  
 de los vipedos humanos  
 sin esa ciencia divina?  
 JUA. Pero en resumidas cuentas,  
 no ha dicho usted todavía  
 cómo fué el enamorarse  
 de ese jóven.  
 CAR. Varios días  
 se paseó por mi calle...  
 yo le fleché con mi vista...  
 él no pudo resistir  
 á mis amantes caricias;  
 me escribió una carta, y yo  
 le dije que sí en seguida.  
 Me habló de ser mi marido  
 á los tres ó cuatro días.  
 Le dí un cronómetro de oro,  
 una preciosa sortija,  
 un afiler de brillantes...  
 y cuando más le quería!  
 (Llorando.) Se separó de mi lado  
 por asuntos de familia.  
 JUA. Y se llama?  
 CAR. Don Esdrújulo.  
 Hasta su nombre electriza.  
 JUA. Don Brújulo?  
 CAR. Don Esdrújulo,  
 necia... Necia!  
 JUA. Ave-Maria. (vase.)

## ESCENA II.

JUANA.

Pobre señora. Es precisa  
 la calma del santo Job

para sufrirla... A sus años  
 enamorarse... qué horror!  
 Yo no sé cómo ese jóven  
 que ella dice, se atrevió...  
 será un perdido... un tronera  
 que á pretesto del amor  
 trató de engañarla... Qué hombres!...  
 Yo los aborrezco... los  
 emplumaba; pero si ellos  
 no tienen la culpa, no;  
 encuentran mujeres tontas,  
 y aprovechan la ocasion.

## ESCENA III.

JUANA, SERAPIO, *vestido de alpujarreñ*

SER. Vive aquí una señorita  
 que se llama... que se llama...  
 Carlota Monarcal?  
 JUA. Monreal será.  
 SER. Si; está en casa?  
 JUA. Qué quiere usted?  
 SER. Entregarle,  
 en propia mano, esta carta.  
 (Saca una carta que traerá en las alforjas.)  
 JUA. Es muy urgente?  
 SER. (Receloso.) No... es blanca.  
 JUA. (Qué bruto.) Quiero decir,  
 que si es de interés.  
 SER. Caramba,  
 ya lo creo que lo es;  
 como que viene cerrada.  
 JUA. Es de Madrid?  
 SER. (Con socarronería.) No señora.  
 Es... de papel.  
 JUA. Sus palabras  
 me han dejado satisfecha.  
 SER. Pues buen provecho le haga.  
 JUA. Espérese usted, que voy  
 á dar aviso á mi ama.

## ESCENA IV.

SERAPIO.

Pues apenas es curiosa  
 esa lechuza con faldas.  
 A buena parte se arrima...  
 ya me estaban dando ganas...  
 (Accion con la vara.)  
 Estas chicas de Madrid,  
 son mas finas y mas francas!  
 La fortuna, que yo traigo  
 la leccion bien estudiada.  
 Don Esdrújulo me dijo,  
 al entregarme la carta,  
 que era para una señora  
 muy rica y encopetada,  
 con quien tuvo en otro tiempo  
 amores de confianza,  
 es decir, que fué su novia...  
 Y por esta circunstancia,  
 no se la debo entregar  
 sino á la propia madama...  
 Aunque viniera su madre,  
 juro que no se la daba.

## ESCENA V.

SERAPIO, DOÑA CARLOTA, JUANA.

CAR. Hágame usted el favor  
 de la epístola.

SER. (*Con extrañeza.*) Pistola?...  
En mi vida la he gastado.

JUA. Quiere decir la señora,  
que le entregue usted la carta.

SER. A quién?... A ella?...

CAR. (Qué posma.)

JUA. A quién viene usted buscando?

SER. Yo... busco... á doña Carlota  
Monreal.

CAR. Pues esa soy yo.

SER. Tiene usted ganas de bromas?

CAR. Duda usted?

SER. Ya lo creo...  
yo dudo hasta de mi sombra.

JUA. (*Habrás visto animal.*)

SER. Esta esquelita amorosa  
me la entregó en propia mano  
don Esdrújulo Pantoja.

CAR. Don Esdrújulo! (*Con asombro.*)

SER. (*Imitando á doña Carlota.*) Sí, el mismo!

CAR. En Granada?

SER. Si señora!

CAR. Conque vive?

SER. Sí que vive!...  
(*Esta mujer está loca.*)

CAR. Déme usted, pronto, esa carta,  
que la inquietud me devora.

SER. Esta carta no la entrego  
á no ser en mano propia.

CAR. Qué dice usted?

SER. Lo que digo!  
Que venga aquí la persona...  
es decir, la señorita...  
ó mejor dicho, la novia...

CAR. De don Esdrújulo?

SER. Sí.

CAR. Pues esa soy yo.

SER. (*Zambomba!*)  
Piensa usted que yo soy tonto?...  
Pues no faltaba otra cosa,  
que una vieja de cien años  
tuviera gana de boda.

CAR. Usted me insulta!... Cien años!...  
Me vá á dar una congoja!...  
Tengo treinta y dos cumplidos.

JUA. Pero á usted, qué se le importa...  
El demonio del mostrenco!

SER. El demonio de la escoba!  
Para poder convencerme  
de que esta es doña Carlota,  
necesito muchas pruebas  
que acrediten su persona...  
A ver la fé de bautismo?

CAR. Hombre imbécil!

SER. Hola, hola!...  
A mí venirme con fueros!...  
Me marchó... abur... y hasta otra.

CAR. Se vá, Dios mio, se vá?...  
Mónstruo, mónstruo!

SER. Cotorrona!

CAR. Tome usted... para una azumbre.

SER. Vamos, esto es otra cosa...  
Si usted se hubiera explicado  
desde un principio, señora...  
Ahí tiene usted la esquelita...  
Pero es de veras la novia? (*A Juana.*)

JUA. Ya le he dicho á usted que sí.  
(*Serapio entrega la carta á doña Carlota.*)

CAR. Gracias á Dios... huele á rosas.

SER. A chorizo si que huele...  
la he traído en las alforjas.

CAR. Este papel cicatriza  
todas mis heridas... todas!

SER. Quién ha tenido valor  
para herirla á usted, señora?

CAR. Que seguidillas tan lindas,  
qué expresivas... qué amorosas!

SER. Léelas usted en voz alta,  
que á mí me gustan las coplas.  
(*Mientras doña Carlota lee la carta, Serapio y Juana  
hacen ridículas demostraciones de admiración.*)

CAR. (*Lee.*) «Carlota de mi vida,  
luz de mis ojos;  
desde que no te veo...  
me falta... todo.  
Sin tu presencia,  
Granada me parece...  
una bodega.  
Las flores de la Alhambra  
se han marchitado;  
los jardines suspiran  
acongojados.  
Y es que reclaman,  
el juvenil aroma  
que tú les dabas.  
Las aguas cristalinas  
de los dos rios,  
exhalan día y noche  
tristes suspiros...  
Todo está opáco!...  
Hasta el azul del cielo  
se ha vuelto pardo.  
Estos y otros azares  
que me reservo,  
me tienen trastornado...  
me tienen muerto.  
Y he decidido,  
dirigirme á la Corte  
mañana mismo.  
El sábado yo llego;  
y el primer día  
de Carnaval me esperas...  
pichona mia!  
A mi llegada,  
te daré cuatro abrazos...  
prenda adorada!  
Iremos á los bailes  
de la Zarzuela:  
yo vestido de majó,  
tú de bolera.  
Pero ante todo,  
quiero que conciliemos  
el matrimonio.  
A Dios, radiante estrella;  
á Dios lucero;  
á Dios, blanca paloma...»

SER. A Dios vengejo.  
(*Imitando á doña Carlota.*)

CAR. «A Dios, no dejes  
de ponerte un adorno  
con cintas verdes.  
(*Hablado.*) Juana, Juana, qué alegría!  
Quién figurarse pudiera  
que mi Esdrújulo viniera  
á mitigar mi agonía?  
Hoy recobro la existencia...  
Cuánto por él he sufrido!...  
Al fin el cielo me ha oído.

SER. Dios proteje la inocencia. *(Con refinada ironía.)*  
 CAR. *(A Juana.)* A este joven hechicero le darás lo que te pida.  
*(Carlota se dirige á la cómoda: de un cajon sacará un ridículo adorno, con lazos verdes, y aproximándose á un espejo, se lo coloca.)*  
 El me ha devuelto la vida.  
 JUA. *(A Serapio.)* Qué quiere usted?  
 SER. Quiero... Quiero...  
 Hay conejos?  
 JUA. *(Está loco.)*  
 No señor.  
 SER. Liebre?  
 JUA. No hay liebre.  
*(Que lástima de pesebre.)*  
 SER. Perdices si habrá?  
 JUA. Tampoco.  
 SER. Pues qué hay?  
 JUA. Jamon, gallina, huevos, chuletas... *(veneno.)*  
 SER. Todo eso está muy bueno...  
 Vámonos y la cocina. *(vanse.)*

## ESCENA VI.

CARLOTA.

Siento aquí dentro un calor,  
 de amor,  
 que el corazón me traspasa,  
 se abrasa.  
 de ventura satisfecho  
 mi pecho.  
 Voy á ponerme en acecho,  
 por ver si viene mi amante,  
 Yo estoy loca... delirante...  
 De amor se abrasa mi pecho!...  
 Cuántas hoy me envidiarán!  
 Galan  
 es mi prometido esposo;  
 hermoso,  
 y por dicha mas completa  
 poeta.  
 Qué corazón no se inquieta,  
 y qué mujer no se inflama,  
 cuando es el hombre á quien ama  
 galan, hermoso y poeta?

## ESCENA VII.

CARLOTA, ESDRÚJULO.

CAR. Eres tú, querido Esdrújulo?  
 ESD. Yo, que con amor volcánico,  
 desde Granada la bética,  
 á guisa vengo de pájaro,  
 por ver á la tierna sílfide  
 de rostro divino y mágico...  
 Te encuentro bastante pálida.  
 CAR. Tu ingratitud. *(Con ridícula coquetería.)*  
 ESD. Voto al chapiro!  
 Ignoras, querida tórtola,  
 que te adoro como un zángano?...  
 Sin tu recuerdo benéfico,  
 fuera mi existencia un páramo...  
 CAR. Es de veras?  
 ESD. Descreidísima,  
 vas á dudar de un oráculo,  
 CAR. Cuánto ha sufrido mi espíritu!  
 ESD. Pobrecita!  
 CAR. En treinta cántaros,

no cojerian mis lágrimas.  
 ESD. *(Para cuándo son los látigos?)*  
 Conque has sufrido?  
 CAR. Muchísimo.  
 Ayer me pusieron cáusticos.  
 ESD. Y qué opinaban los físicos?  
 CAR. Que tenía pasión de ánimo.  
 ESD. Haberme puesto una epístola,  
 ó diez partes telegráficas,  
 y mas ligero que un águila  
 vengo á propinarte emplásticos.  
 CAR. También he tenido síncope.  
 ESD. No puedo escucharte impávido.  
 Esos preludios horribles,  
 presagiaban un fin trágico.  
 CAR. Y tú qué has tenido?  
 ESD. El cólera...  
*(ó sea falta de metálico.)*  
 CAR. Y no te has muerto?  
 ESD. *(Qué estúpida.)*  
 Mujer me dejas estático  
 con tus preguntas insípidas;  
 por el sistema homeopático  
 resucitan los cadáveres;  
 yo estaba con el viático;  
 me dieron cuarenta glóbulos  
 de aquel prodigioso bálsamo,  
 y de la muerte libréme.  
 CAR. Recibe mi beneplácito;  
 porque tu vital espíritu,  
 es de mi existencia el hábito...  
 Fuera para mí tu féretro  
 otro suplicio de Tántalo!  
 ESD. No evoques, mujer angélica,  
 ese sombrío espectáculo;  
 y hoy que la fortuna próspera  
 nos brinda momentos plácidos,  
 olvidemos el pretérito,  
 y en amoroso diálogo  
 de nuestra dicha ocupémonos.  
 Yo quiero que en dulce tálamo  
 se estrechen los tiernos vínculos  
 de un amor puro y volcánico...  
 Qué te parece?  
 CAR. Bravísimo...  
 vé á buscar un cura párroco.  
 ESD. Para cubrir esas fórmulas  
 tengo que vencer obstáculos.  
 CAR. Ingrato, me pones óvices?  
 ESD. No, vida mia... Don Pánfilo,  
 que es mi tutor, desde Lérida  
 me escribe una carta el sábado,  
 por la cual... es muy lacónica;  
 oye, si quieres, el párrafo.  
 CAR. Con mucho placer.  
 ESD. *(Lee.)* «Esdrújulo;  
 estoy falto de metálico;  
 y aunque es inmenso mi crédito  
 en todo el globo terráqueo,  
 no transijo con los préstamos;  
 pues los prestamistas vándalos,  
 abusan de la aritmética  
 y desuellan á los cándidos.  
 Esta circunstancia impídeme  
 llevar á cabo mis cálculos.  
 Mi corresponsal de América  
 está vendiendo los plátanos;  
 ayer me dice el de Córdoba  
 que ha vendido tres mil álamos;

por todo lo cual, ofrézcode  
 que á fin de mes, sin preámbulo,  
 te remitiré esos céntimos  
 que te pertenecen. Pánfilo.»  
 CAR. Ese tutor energúmeno,  
 no debe inspirarte pánico...  
 No sabes que soy riquísima?  
 ESD. (Se clavó.)  
 CAR. Joven simpático,  
 que te hace falta?  
 ESD. No es licito  
 que tu sacrifiques...  
 CAR. Párbulo;  
 si yo tengo en fincas rústicas  
 treinta mil duros.  
 ESD. (Qué escándalo.)  
 CAR. Qué te hace falta?... Respóndeme.  
 ESD. Dos mil reales.  
 CAR. En metálico?  
 ESD. Como tú quieras.  
 CAR. Sin réplica  
 voy ahora mismo á entregártelos.

ESCENA VIII.

ESDRÚJULO.  
 Esta mujer es mi faro  
 de salvacion, es mi estrella  
 polar; á no ser por ella  
 no tendria mas amparo  
 que morir en un asilo.  
 Pero cómo se impresiona  
 la maldita solterona  
 con mi romántico estilo!  
 Pobre vieja: no la espera  
 mal petardo... con cien duros  
 yo salgo de mis apuros  
 y ella se queda soltera.

ESCENA IX.

ESDRÚJULO, CARLOTA.  
 CAR. Aquí tienes, vida mia,  
 cien duros.  
 ESD. Abonaré.  
 (En tres plazos; tarde, mal  
 y nunca.)  
 CAR. Mi parecer  
 es que no perdamos tiempo.  
 ESD. Opino lo mismo.  
 CAR. Bien.  
 Vete á buscar al vicario,  
 y tal vez consigas que  
 te despache los papeles  
 hoy mismo.  
 ESD. Muy pronto es.  
 CAR. Sino esta tarde, mañana.  
 ESD. Y si no pasado.  
 CAR. Cruel!..  
 No sabes que cada dia  
 que pasa, es para mí un mes?  
 Te quiero tanto!  
 ESD. Y yo á ti!  
 CAR. Si te llegara á perder...  
 me suicidaba!  
 ESD. Carlota!  
 (Y será muy capaz de...)  
 CAR. Toma el sombrero.  
 ESD. (Está loca.)

CAR. Corriendo á todo correr,  
 te vás á la Vicaría,  
 y antes que suenen las tres,  
 volverás á mi presencia  
 con los papeles.  
 ESD. Muy bien.  
 (Ahora me voy á la fonda  
 de la Nacion, y despues  
 voy á pegarle tres golpes  
 á cinco duros )  
 CAR. Clavel,  
 que vuelvas pronto.  
 ESD. Amapola  
 muy en breve volveré.  
 CAR. Adios, vida mia.  
 ESD. Adios...  
 (retrato de Lucifer.)

ESCENA X.

CARLOTA.  
 Cuánta ventura en un dia!  
 Qué dichosa voy á ser  
 con mi Esdrújulo! El me adora  
 de corazon. Yo tambien  
 le amo... Cómo no amarle?  
 Su juvenil sencillez  
 revela patentemente  
 que no hay en su pecho hiel...  
 Ya deseo por momentos...

ESCENA XI.

CARLOTA, JUANA.  
 CAR. Juana, ya ha venido.  
 JUA. Quién?  
 CAR. Mi amante.  
 JUA. Don Esdrújulo?..  
 Dónde está?... Le quiero ver...  
 CAR. Ha salido, pero vuelve.  
 JUA. De manera, que está usted  
 de enhorabuena? Me alegro.  
 CAR. Muchas gracias. Ya tú ves,  
 muy pronto nos casaremos...  
 mañana mismo tal vez.  
 JUA. Conque viene decidido?  
 CAR. Como nunca le encontré.  
 JUA. Señora... yo... francamente,  
 voy á dar mi parecer;  
 si es que usted no se incomoda.  
 CAR. Que vás á decir?  
 JUA. Diré  
 pocas palabras, y claras.  
 CAR. Cuidado con ofender...  
 JUA. Libremente Dios. Ese joven  
 será muy honrado.  
 CAR. Lo es.  
 JUA. A usted le consta?  
 CAR. Me consta,  
 tengo pruebas mas de cien.  
 JUA. Otras tantas tengo yo  
 en contra de su honradez.  
 CAR. Miserable! (Amenazándola.)  
 JUA. No me asusto...  
 Y por mas que pese á usted,  
 voy á decir lo que opino  
 respecto á ese joven. El,  
 sin duda por divertirse,  
 la pintó su amor; despues

se enamoró de un cronómetro;  
mas tarde... de un alfiler  
y de una sortija de oro,  
y de otras cosas que usted  
no habrá dicho por vergüenza...  
Semejante proceder  
no es digno de un caballero...  
Por supuesto... hizo muy bien...  
la edad de usted y la suya...

CAR. Calla, Juana.

JUA. Callaré.

CAR. Envidiosa! (No me estraña  
que Cain matase á Abel.)  
Y el forastero?

JUA. Comiendo.

CAR. Trátale á cuerpo de rey.

JUA. El niño es corto de génio.

Que manera de comer!

Pues de aquí... (acción.) no digo nada:  
dos botellas le llené,  
y en menos que canta un gallo  
las apuré.

CAR. Para eso es  
el vino, para beberlo...  
Bendito sea Noé!

JUA. Se llama Noé ese jóven.

CAR. Modelo de estupidez...

No has leído tú la Biblia?

JUA. Me estorba lo negro.

CAR. Pues  
Noé, segun nos refiere  
la sagrada Biblia, fué  
el primero que plantó  
las viñas.

JUA. Qué antiguo es!

CAR. Y el que se salvó en el arca...

JUA. Cuando le iban á prender?

CAR. Jesus! Mira, Juana, vete.

JUA. La modista.

## ESCENA XII.

*Dichos, TERESA.*

CAR. Llega usted  
en la mejor ocasion.

TER. Señora, mucho he sentido  
no concluir el vestido  
para cuando dije... Son  
obras de mucha conciencia.  
Debe estarle á usted pintado.

CAR. Como no sea de mi agrado  
le hago trizas.

TER. Qué ocurrencia!

CAR. Si alguna falta le encuentro  
se le vuelve usted á llevar...  
Vengan ustedes adentro,  
que me lo quiero probar...  
Pronto salimos del paso.

TER. Hasta la seda es de moda.

CAR. Le estrenaré el dia de boda.

TER. Se casa usted?

CAR. Si, me caso.

Ya que á Madrid he llegado  
en tiempo de Carnaval,  
me parece natural  
que me vean disfrazado. (*vanse los tres.*)

## ESCENA XIII.

SERAPIO, *vestido de mujer y borracho. Se mira al espejo.*  
Que bienme sienta el vestido!..

Casi soy de parecer  
que sirvo para mujer. ..  
Demonio, cuánto he bebido!..  
Ya se vé... con el jamon  
se empina muy bien el codo...  
ó estoy borracho del todo...  
ó baila esta habitacion...  
Que prodigios hace el vino!..  
Quién habia de pensar  
que me iba yo á trasformar  
en un hombre femenino?..  
Si ahora mi novia me viera,  
á mas de las calabazas,  
me daba con las tenazas  
en medio de la mollera

## ESCENA XIV.

SERAPIO, JUANA, *que al ver á Serapio retrocede, dando un grito.*

JUA. Jesus!

SER. No te asustes, prenda.

Soy Serápío.

JUA. El forastero?

SER. El mismo que viste y calza.

Vamos... qué tal te parezco?

Cómo me encuentras?

JUA. Borracho.

SER. No me faltes al respeto...

Ningun hombre se emborracha

con seis cuartillos y medio...

Ven acá... dame un abrazo...

que soy de tu mismo sexo.

(*Intenta abrazar á Juana; esta huye.*)

Dejate querer, tontona.

JUA. A ver si se está usted quieto...

Es usted un libertino,

y un estúpido, y un necio,

y un bruto, y un alcorchoque...

Ahora mismo, sin rodeos,

yo le diré á la señora

que usted todo lo ha revuelto...

Habrás visto franqueza!..

El demonio del paleta...

quitese usted el vestido.

SER. Que me lo quite?... No quiero.

(*Dirigiéndose al foro.*)

Ahora me voy á la calle

á lucir mi lindo cuerpo.

JUA. A la calle?

SER. Si... á la calle.

JUA. Doña Carlota! (*Llamando.*)

SER. Silencio.

JUA. O se quita usted esa ropa

ó vá usted á la cárcel.

SER. Cuerno!..

qué bromas!..

(*procura quitarse el vestido, y al ver que no puede, dice á Juana.*)

Ven á ayudarme;

no sea que vaya á romperlo. (*vanse.*)

## ESCENA XV.

DOÑA CARLOTA, TERESA.

TER. Está usted encantadora.

CAR. Voy á mirarme al espejo.

TER. (Qué vieja más presumida  
y más tonta!)

CAR. Lindo cuerpo.  
 TER. Parece usted una jóven.  
 CAR. Qué dice usted? Solo tengo treinta y dos años cumplidos.  
 TER. (En cada pata.) Lo creo; no representa usted mas. (Habrás visto esperpento.) Y el novio, cuánta edad tiene?  
 CAR. Veinte cumplió el mes de Enero. Si viera usted qué elegante, qué sentimental, que tierno!... Al fin y al cabo... poeta.  
 TER. Poco hay que fiar en ellos.  
 CAR. Usted qué motivos tiene?  
 TER. Por mi desgracia, los tengo. Al tuno de mi marido, tambien le dió por los versos. Escribió catorce dramas y más de dos mil sonetos... Esa maldita afición le hizo dejar el empleo.  
 CAR. Era empleado?  
 TER. Escribient, con tres mil reales de sueldo... Qué lástima de destino!  
 CAR. Y las musas, no le dieron producto?  
 TER. Ni una peseta. Yo vendí por papel viejo todas sus obras.  
 CAR. Qué horror! Qué infamia, que sacrilegio!  
 TER. Eran muy malas, señora.  
 CAR. Vamos, sería un coplero.  
 TER. Un demonio, si, que ha sido. Hace ya un año, lo menos, que se fué con unos cómicos de la legua, y aun no ha vuelto... dejándome abandonada en la Ciudad de Toledo... No se case usted, señora, que los hombres son perversos.  
 CAR. Mi Esdrújulo es incapaz...  
 TER. Se llama Esdrújulo?... (Cielos!) Y de apellido?  
 CAR. Pantoja.  
 TER. Es moreno?  
 CAR. Sí, moreno.  
 TER. Con un lunar?...  
 CAR. En la barba.  
 TER. Ojos negros?  
 CAR. Sí, ojos negros.  
 TER. El mismo!... Sí, mi marido!  
 CAR. Su marido?  
 TER. Si... Estafermo!  
 CAR. Está en esta casa?  
 TER. No.  
 TER. Ahora mismo voy á verlo. (Entrando rápidamente por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XVI.

CARLOTA, se deja caer en una butaca, haciendo las mas ridículas demostraciones de sentimiento.  
 Socorro!.. favor!.. Socorro!..  
 agua!.. vinagre!.. yo muero!..

ESCENA XVII.

CARLOTA, JUANA, SERAPIO.

JUA. Qué ocurre, señora?  
 CAR. Juana!..  
 Voy á morir!..  
 SER. (Buen provecho.)  
 CAR. Es casado!  
 JUA. Quién?  
 CAR. Esdrújulo!..  
 Agua!..  
 SER. Voy por un puchero.

ESCENA XVIII.

CARLOTA, JUANA.

JUA. Señora, vuelva usted en si.  
 CAR. No puedo, Juana... no puedo!  
 JUA. Pero quién ha dicho á usted?..  
 CAR. La modista!.. Juana... un médico!

ESCENA XIX.

Dichos, SERAPIO, con un jarro. Al mismo tiempo Teresa atraviesa la escena, entrando por la puerta que salió Serapio.

SER. Aquí está el agua... (Yo mismo sabré apagar el incendio.) Verá usted como se cura. (á Juana.) (figura verter el agua que contiene el jarro, en la cabeza de Doña Carlota.)  
 CAR. (Levantándose rápidamente.) Animal!  
 SER. (Qué pronto ha vuelto.) (A Juana.) Es la mejor medicina para el ataque de nervios.  
 CAR. Váyase usted de mi casa, estúpido.

ESCENA XX.

Dichos, TERESA, despues ESDRUJULO.

TER. No le encuentro. Pero él aquí ha de venir...  
 ESD. (Mi mujer!)  
 TER. (Sujetándole de un brazo.) Hombre perverso!  
 CAR. (Iá.) Seductor!  
 ESD. (Se armó la gorda!)  
 TER. Por fin ha querido el cielo que caigas en mi poder.  
 CAR. Poligamo... te aborrezco!  
 ESD. (Me he lucido!)  
 CAR. Dos mujeres ibas á tener á un tiempo!  
 ESD. Abur (desprendiéndose de las dos.)  
 TER. (Sujetándole.) No te vás, infame.  
 CAR. Devuélveme mi dinero.  
 TER. Cómo?  
 CAR. Le he dado cien duros  
 ESD. Los he perdido en el juego.  
 CAR. Y mi alfiler de brillantes?  
 ESD. Está en casa del platero.  
 CAR. Y el cronómetro?  
 ESD. El cronómetro?  
 Está en la casa de empeños.  
 CAR. Y la sortija?

ESD. Era grande,  
y se me escapó del dedo.  
CAR. Todo... todo lo ha pulido...  
(A Juana.) Este hombre es un ratero.  
JUA. No le dije á usted, señora,  
que era un tuno?  
CAR. Ya lo veo...  
Qué desengaños llevamos  
las doncellas?  
SER. (Yo me alegro.)  
TER. Te volverás á escapar!  
ESD. No, Teresa; te prometo,  
que de hoy en adelante  
seré un marido modelo.  
(En cuanto salga á la calle  
tomo las de Villadiego.)  
Olvida mi amor, Carlota.  
CAR. Huye de aquí... bandolero!  
El amor que me inspirabas  
se ha convertido en veneno.  
Puedes reírte á mi costa;  
mas tu risa no me inquieta...  
Perdulario!... mal poeta!  
energúmeno!... langosta!

ESCENA ÚLTIMA.

CARLOTA, JUANA.

(á Juana.) Hoy veo, por mi desgracia,  
que en la juventud del día  
solo reina la osadía,  
el engaño... la falacia,  
Maldigo tal juventud!  
No me vuelvo á enamorar...  
Al sepulcro he de llevar  
la palma de mi virtud?  
(al público.) Si he pecado... me arrepiento;  
y juro no reincidir,  
si os dignais aplaudir  
mi justo arrepentimiento.

Examinada esta comedia no hayo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 5 de Febrero de 1867.

El censor de teatros,  
NARCISO S. SERRA.

IMPRESA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.

1871.

ESCENA XVI

ESD. Los he perdido en el juego.  
CAR. Y mi alfiler de billar?  
ESD. Esta es una casa del ratero.  
CAR. Y el tromonchero?  
ESD. Esta es la casa de los rateros.  
CAR. Y la sotilla?